

D.F. por Siempre!

## El “Abelardo”, Un Mercado De Murales Y Verduras.

*“La obra de arte es por sí misma un acto social”.*

Carlos Pellicer

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

A ochenta años de su inauguración, el Mercado Abelardo Rodríguez - incomparable hito urbano de nuestra Ciudad- vuelve a superar el encono y burocratismos que desde su creación generó este espacio en el que se conjuga el arte de sus muralistas con puestos rebosantes de verduras y otras mercancías propias de un centro de abasto popular.

Concebido por el arquitecto Antonio Muñoz, el complejo integrado por un mercado, una guardería infantil, un centro cultural y un teatro, se construyó en parte del solar del amplio ex colegio jesuita de San Pedro y San Pablo que, por cierto, fue el primer recinto religioso destinado por el gobierno independiente de México para alojar a su Primer Congreso Constituyente; en un estilo arquitectónico logrado por la atractiva mixtura del barroco, el *Nouveau* y el *Decó*, que despuntaba como el estilo de la Revolución, a la que se añadió la creativa idea de facilitar sus grandes muros para plasmar en ellos la visión pictórica de discípulos de Rivera, concretando con ello el anhelo revolucionario de llevar el arte al centro mismo de la vida popular provocada de forma natural en los mercados públicos.

Este proceso reflexivo generado por el arquitecto Muñoz, contó con la entusiasta participación de la escuela de muralistas que, a la vera de Rivera, se “confabularon” para integrar 1,450 metros de expresiones pictóricas al bullicio propio de un centro de abasto, compartiendo así el concepto educativo gestado por Don Ignacio Bassols y Eduardo Vasconcelos -responsables de la Secretaría de Educación del gobierno de Abelardo Rodríguez- quienes encontraron en el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Don Aarón Sáenz, a un entusiasta promotor de este “polémico” proyecto.

Al llamado de Rivera acudieron los jóvenes pintores Ángel Bracho, Antonio Pujol, Pedro Rendón, Ramón Alva Guadarrama, Grace Greenwood Amers, Marion Greenwood, Raúl Gamboa, así como el japonés Isamu Noguchi, quienes plasmaron una visión societaria del México revolucionario, colocando con sus obras a este inmueble dentro del circuito muralístico conformado por el edificio de la Secretaría de Educación Pública, el Palacio Nacional y el de Bellas Artes.

Así mismo, en el *Teatro del Pueblo* y en su Centro Cultural se desplegó una intensa actividad popular, que en nuestro tiempo también es urgente revitalizar para beneficio de la vida cultural de todos los habitantes del Centro Histórico de la Ciudad. Por ello, decididamente apoyamos las acciones que tanto el INBA como el gobierno delegacional de Cuauhtémoc desplegaron para superar la polémica que, en torno al rescate de los preciados murales, se desató en días pasado, y el que acuerden, junto con los locatarios del “Abelardo”, la recuperación de un patrimonio que, como expresó el poeta Pellicer, es *una obra de arte que en sí misma es un acto social*.